

Bert DAELEMANS, *La fuerza de lo débil. Paradoja y Teología*, Maliaño (Cantabria): Sal Terrae («Colección Presencia Teológica», 294), 2022, 432 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-293-3062-5.

La paradoja es, en palabras de Chesterton, «la verdad puesta de cabeza para atraer la atención». Estas verdades “al revés” han sido a lo largo de los siglos fuente de inspiración para pensadores, teólogos, artistas, poetas... Son modos de mantener juntas dos ideas opuestas, reforzándolas, sin mezclarlas ni diluirlas, en modo «furioso» (de nuevo Chesterton). El camino de la paradoja ha sido el que Bert Daelemans, jesuita belga y profesor de Teología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, ha decidido recorrer en su obra *La fuerza de lo débil. Paradoja y teología*. Los campos de investigación de este autor abarcan los sacramentos, el Espíritu Santo y la teología de las Artes. Además de teólogo, es ingeniero-arquitecto, y esto se percibe con claridad a lo largo de su obra, como veremos.

«Me gusta pensar la teología toda ella a partir de ellas [de las paradojas] (...) Ellas apuntan a los “nudos esenciales” del misterio y permiten discernir lo *esencial* (es decir, lo que tiene la marca de lo paradójico) de lo *superfluo* (lo que no la tiene) y de lo *contradictorio* (lo que ya no la tiene)» (p. 19). Para Daelemans, la paradoja es una auténtica clave hermenéutica, sólida y fidedigna, para la teología. En realidad, esta vía epistemológica no es en absoluto una novedad para el pensamiento cristiano. Este mismo sendero ha sido ya caminado por ilustres pensadores como Nicolás de Cusa, Søren Kierkegaard, Henri de Lubac o Paul Tillich. Las paradojas son, parafraseando a Melchor Cano, más que “lugares”, auténticos «domicilios teológicos» (pp. 40-41), donde el misterio del Dios revelado no solo “se encuentra” sino que “está en casa”.

El libro *La fuerza de lo débil* pretende ser una introducción a la teología a partir de la exposición de cuatro paradojas, que desvelan algunos de los misterios centrales de nuestra fe: *Comunión* (pluralidad), *Creación* (inmanencia trascendente), *Encarnación* (concreto universal) y *Resurrección* (entrega vivificadora). Se trata de cuatro contradicciones culturales o «tensiones bipolares» (cfr. pp. 38-44) expresión exquisitamente guardiniana que permiten desarrollar una teología “cuadrimensional” (cfr. pp. 44-46).

Un veloz análisis del índice permite apreciar inmediatamente la cuidada arquitectura del discurso. Después de una introducción particularmente den-

sa y detallada (pp. 17-57), donde el autor explica su método y sus criterios epistemológicos y hermenéuticos, el volumen se divide en cuatro bloques, que se corresponden con las cuatro paradojas apenas señaladas: Comunión (caps. 1-3), Creación (caps. 4-6), Encarnación (caps. 7-9) y Resurrección (caps. 10-12). Cada una de ellas es estudiada a través de un método tripartito, caracterizado por tres verbos que guían el itinerario metodológico: *contemplar* (caps. 1, 4, 7 y 10), *discernir* (caps. 2, 5, 8 y 11) y finalmente *celebrar* (caps. 3, 6, 9 y 12). De este modo, partiendo de la observación antropológica de cada uno de las paradojas (*contemplar*); se pasa a su valorización a la luz del misterio de la Trinidad y de Cristo de modo ascendente y descendente, es decir, viendo cómo la paradoja ilumina el misterio de Dios y cómo este a su vez ilustra la paradoja (*discernir*); para concluir con las repercusiones eclesiológicas, litúrgicas y escatológicas de cada una de ellas (*celebrar*). Dicho en palabras del autor: se trata de examinar «cuatro paradojas o dimensiones de la autocomunicación libre y gratuita de Dios que capacitan al hombre para acogerla, revelando la esencia de Dios como Comunión, Creador, Encarnado y Vulnerable e impulsando a la Iglesia a poner todo su empeño en la transformación y glorificación del mundo por medio de su *koinonía*, *leitourgía*, *martyría* y *diakonía*» (p. 415).

Podríamos aventurar que el aspecto que constituye la aportación más personal del autor y es, quizás, el más elaborado conceptualmente del volumen, es el del *celebrar*: cuatro capítulos que no en vano son los más largos de cada uno de sus respectivos bloques (pp. 81-123, 165-203, 253-290 y 365-407). «“Celebrar” aquí implica la comunidad eclesial: cuya acción a favor de otro, del desfavorecido y del mundo siempre desborda lo meramente humanista y es en este sentido litúrgico-sacramental; y siempre es intrínsecamente escatológico, es decir, profético y anticipativo del Reino de los cielos en medio del mundo» (p. 50). Cada una de las paradojas revelan, efectivamente, algunos aspectos de la naturaleza de la Iglesia, de los sacramentos celebrados y de la sacramentalidad, así como de la plenitud final a la que estamos llamados.

La primera paradoja, que de algún modo “sustenta” las demás, es la *Comunión* (pp. 55-123), «contemplada como anhelo en el hombre, discernida como realidad en el Dios trino y celebrada como anticipo eclesial y sacramental de la *communio sanctorum* en la Iglesia en medio del mundo» (p. 123). Se parte, pues, de la contemplación del profundo anhelo de unidad con el “Otro” y con los otros que alberga el hombre en su corazón, al cual responde

con su amor y su fe (cap. 1). Al mismo tiempo, la contemplación de Dios como comunión de amor perijorética y trinitaria ilumina con fuerza la paradoja de la llamada del hombre a la unidad plural que es la Comunión (cap. 2). Por último (cap. 3), se consideran los aspectos eclesial, litúrgico y escatológico de la Comunión, que iluminan tanto la esencia *ad intra* de la Iglesia, es decir, su identidad (vocación a ser una *communio fidelium* y formar una *communio ecclesiarum*) como *ad extra*, esto es, su misión (promover la *communio populorum* entre los hombres).

La segunda paradoja es la *Creación* (pp. 125-203), que consiste en «subrayar la absoluta trascendencia de Dios Creador Todopoderoso para poder afirmar su inmanencia en el mundo como Salvador» (p. 139). El cristianismo, afirma el autor citando a Yves-Marie Congar, más que haber abolido la noción de profano o haber “desencantado” el mundo, «propuso un nuevo concepto, lo sacramental o la capacidad de ver todo bajo el modo del “en”: lo invisible *en* lo invisible, la trascendencia *en* la inmanencia, el Espíritu *en* la materia, sin que un polo se reduzca al otro» (p. 127). Se comienza (cap. 4) considerando al hombre y a su hábitat natural como realidades sacramentales, “transparencia” de Dios. Se pasa después a contemplar la presencia del Espíritu Santo en el mundo y también en el hombre (cap. 5). En la tercera parte de la paradoja de la Creación (cap. 6), Daelemans realiza una hermosa reflexión sobre la liturgia como celebración inmanente de la trascendencia, que tiene en el sacramento su quintaesencia. «En esta noble y sencilla actividad de ofrenda epiclética, que consiste sencillamente en ofrecer y en pedir (*leitourgía* sacramental), la Iglesia misma es transfigurada en Cuerpo de Cristo (*leitourgía* eclesial), que ya anticipa y vislumbra la “Nueva Creación” (*leitourgía* escatológica)» (pp. 166-167).

La *Encarnación*, «paradoja de las paradojas» según Henri de Lubac, constituye el tercer tema de estudio del libro (pp. 205-290). Es la paradoja de Jesucristo, en el que «lo absolutamente universal se muestra como un hecho histórico absolutamente concreto» (p. 207). En el primer capítulo (7), se tratan dos realidades intrínsecamente relacionadas con la paradoja de la Encarnación: el binomio libertad-gracia y la historia, personal y universal. En el segundo (cap. 8), se discierne a partir de la figura de Jesucristo, Verbo de Dios encarnado, tanto de modo ascendente (Jesús es Dios) como descendente (Dios se hace hombre). En el tercero (cap. 9), el autor expone cómo la Iglesia celebra la paradoja de la Encarnación a través del testimonio de los cristianos en la misión y a través de los sacramentos, como realidades paradójicas que unen

lo inmanente y lo trascendente, con vistas al momento en que la historia se hace eterna: el *eschaton*.

La última paradoja (pp. 292-416) a la que se dedica mayor espacio en el libro y es, en nuestra opinión, la más interesante del volumen es la *Resurrección* de Cristo como misterio de muerte y vida. Esta parte inicia con un capítulo (10), en el que se considera al hombre en su fragilidad y condición pecadora, llamada a ser fortalecida y perdonada. «Lo que podría parecer un fracaso absoluto es, en realidad, el camino de la vulnerabilidad, único camino de salvación abierto de una vez para siempre por Jesucristo, el Dios vulnerable» (p. 310). A continuación (cap. 11) se contempla el misterio de Cristo en su pasión vivificadora, como «el Abbá misericordioso y maternal que superó la muerte compadeciéndola y como el Todopoderoso impasible que se hace deliberadamente débil, compasivo y sufriente» (p. 297). Por último (cap. 12), se celebra la novedad inaudita de la Resurrección a través de la diaconía misionera de la Iglesia en salida, manifestada en la celebración de los sacramentos, la lucha por la justicia y el servicio de la caridad.

Decíamos al inicio que en el libro se percibe la formación arquitectónica del autor: en su claridad de ideas y en su estructura argumentativa límpida, que no renuncia a la belleza de la forma. Además, son frecuentes los ejemplos y alusiones tomados del mundo del arte, la arquitectura y la poesía. Por otra parte, las breves presentaciones del contenido y las recapitulaciones que jalonan el texto, abriendo y cerrando cada capítulo, facilitan la lectura y dan a la obra un marcado carácter didáctico.

Por otro lado, parece casi paradójico, valga la expresión, que una fuente de conocimiento tan abierta, ligera y flexible como la paradoja sea estudiada a través de una estructura metodológica que quizás en ocasiones “peca” de complicación y afán de exhaustividad. El autor es consciente de este límite, como reconoce al final de su obra (pp. 415-416). Pensamos, en cualquier caso, que se puede perdonar al volumen esta “paradoja” a la luz de los ricos resultados que nos brinda. El trabajo de Daelemans constituye aire sutil y refrescante en el panorama teológico actual en lengua española, tanto por su contenido como por los caminos epistemológicos que abre para futuras investigaciones.

Fernando LÓPEZ-ARIAS
Pontificia Università della Santa Croce (Roma)
DOI 10.15581/006.55.1.230